[Publicado previamente en: *Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional. Madrid, 1951*, Zaragoza 1952, 113-122. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Tres nuevos covachos con pinturas en la comarca de Albarracín

Martín Almagro Basch

[-113→]

Con la presente nota descriptiva queremos dar a conocer tres nuevos grupos de pinturas rupestres que vienen a enriquecer la ya bastante numerosa serie de abrigos rupestres pintados que se han venido situando en el macizo rocoso, pintoresco y originalísimo de El Rodeno de Albarracín. Es una formación geológica de arenas triásicas muy rojas, erosionadas de manera muy especial y que han dado lugar a barrancos agrestes, bordeados de enormes bancos rocosos de mil tamaños y formas.

La belleza singular de este paisaje se enriquece y agracia con una espesa vegetación de pino resinero (pinus pinaster) y otros arbustos. En esta comarca que pertenece casi toda ella a la antigua Comunidad de Santa María de Albarracín, situó el primer abrigo rupestre de arte levantino, en 1892, Jesús Marconell [1], años antes que Cabré y Vidiella descubrieran los del Bajo Aragón que se dieron como los primeros. Marconell dio a conocer los abrigos rupestres pintados de la Cocinilla del Obispo y de Los Toricos del Navazo. Años más tarde H. Breuil y J. Cabré estudiaron aquellos conjuntos ya con espíritu científico, añadiendo otro abrigo rupestre con arte, el de la Peña Alta del Barranco del Cabrerizo, dedicándole H. Breuil un trabajo que firmó él solo y luego otro en que firma con su colaborador y guía J. Cabré [2]. Este ultimo arqueólogo se ocupó más tarde con mayor extensión de aquellos conjuntos corrigiendo algunas copias de H. Breuil [3].

Aquellos tres abrigos fueron aumentados, en 1927, por tres **[-113→114-]** conjuntos más, situados al final de esta formación geológica aun en término de Albarracín pero hacia Tormón, pueblo escondido y lejano, en el cual localizaron estas pinturas los arqueólogos citados [4]. Uno, el del «Barranco de las Olivanas», es sin duda el conjunto más bello de todos los de esta comarca albarracinense. Además publicaron el de la ceja del Prado del tío Jorge y el del Cerrado del tío Jorge. En 1949 hemos dado a conocer nosotros [5] otro covacho con pintura, La Cueva de D.ª Clotilde, situada siempre en la misma formación triásica, no lejos de los publicados por H. Breuil y J. Cabré. Aunque de arte mas esquemático que los conocidos, vino a enriquecer aquella serie albarracinense ya única del arte rupestre levantino español.

Ahora podemos añadir otros tres nuevos abrigos rocosos con manifestaciones del arte sugestivo y a veces delicado, de aquellos cazadores primitivos que poblaron la Sierra de Albarracín y que por razones ignoradas, parece tuvieron preferencia especial por

---

[1] E. Marconell, "Los toros de la Losilla", *Rev. Miscelánea Turolense*, Madrid 1892, n.° 9 pág. 160, n.° 10 pág. 180.

[2] H. Breuil, "Nouvelles découvertes en Espagne", *L'Antropologie* 1910, pág. 247 y 356 a 371; H. Breuil y J. Cabré Aguiló, "Les peintures rupestres d'Espagne", *L'Anthropologie*, 1911, pág. 641 y ss.

[3] J. Cabré, *El Arte rupestre en España*, Madrid, 1915, pág. 180 y ss,, figs. 87 á 89 y láms. XIX y XX.

[4] Hugo Obermaier y H. Breuil, "Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel)", *Bol de la R. Acad. de la Hist.*, t. 90, Madrid 1927, pág. 511 a 513.

[5] Martín Almagro, "Un nuevo grupo de pinturas rupestres en Albarracín: «La Cueva de Doña Clotilde", Rev. *Teruel*, t. I n.° 2, págs. 91 a 116 con 11 figs. y 3 láms., Teruel 1949.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

este rocoso, agreste y singularmente pintoresco macizo de arenas tríásicas de El Rodeno albarracinense.

El «Covacho del Arquero de los Callejones Cerrados».- Se sitúa este paraje de los Callejones Cerrados no lejos de Albarracín. Para llegar a él lo mejor es dirigirse a la casa de la Masada de La Losilla. Al final de la pradera que existe detrás de dicha casa hacia el Norte, se halla la ya citada Cueva de D.ª Clotilde con pinturas rupestres de tipo esquemático unas y semi-naturalistas otras. Siguiendo en la misma dirección se remonta la primera lomita y se llega a una vaguada que forma allí una extensa pradera que se denomina Prado del Hostal. Siguiendo esta vaguada hacia arriba se alcanza pronto la divisoria de las aguas que ya **[-114→115-]** van en dirección noroeste hacia el pueblo de Gea. En aquella zona misma donde la divisoria de las aguas se inicia, se divide la vaguada o barranco y hacia la izquierda casi donde la vaguada pasa nuevamente a otra que pronto se precipita entre rocas hacia Gea, hay unos pequeños prados siempre entre peñascos rojos que se llaman «Los Callejones Cerrados». Entre tales rocas las mas altas y agrestes son las de la mano izquierda conforme se sube desde la Losilla y debajo de la mas alta se forma un abrigo que denominamos Covacho del Arquero por la representación pictórica que en él se halla.

Se trata de una figura de 19 cm. de longitud y de color oscuro tirando a morado. Está en magnífico estado de conservación y representa, con un estilo algo esquemático, peto aun lleno de vida y expresión, un arquero desnudo. La figura de este arquero se ha pintado tendida a lo largo, como acechando desde algunos de aquellos ceñajos que dominan las praderitas pintorescas que se forman entre las rocas y donde la caza de los animales que vendrían a pacer, pues la hierba es buena y abundante, se podría lograr sin grave peligro, al poder ser sorprendidos fácilmente ya que el cazador primitivo lograría irse acercando lentamente entre las abundantes rocas sueltas, sin ser apercibido por sus víctimas. Tal vez esta sea la razón por la cual, todo el Rodeno tuvo ese atractivo especial para los hombres primitivos que nos denuncian los ya numerosos abrigos rupestres pintados o grabados por aquellos cazadores, que a la vez, fueron artistas.

La figura de arquero que describimos, muestra una mano con el arco, tendida como para disparar el arma, mientras la otra se ve graciosamente encogida para estirar la cuerda y disparar. Sólo falta haber dibujado la cuerda del arco y la flecha tendida para dar todo el naturalismo del acto de disparar. La cabeza no ha sido tratada con detalle y se la ve levantada en relación con el cuerpo tendido a todo lo largo en posición horizontal. Tal vez llevaba un gorro cilíndrico pues termina un poco en forma de cilindro. El cuerpo es un trazo filiforme y no acusa musculatura alguna. Sólo la parte torácica es algo mas gruesa que el resto. La parte viril ha sido presentada con un acusado naturalismo. Las piernas se ven algo encogidas y los pies se señalan tendidos pero **[-115→116-]** sin detallar en parte alguna rasgos anatómicos ni siquiera los dedos de los píes. Como la figura está representada de manera horizontal, tendida a lo largo en él suelo, se planteó al artista el problema de la perspectiva y como siempre hicieron los pintores del arte levantino, lo resuelve el pintor de esta figura trazando las dos piernas como vistas de frente. De todas formas, la solución de la representación de este arquero tendido en el suelo, es única y le da un especial interés a esta semiesquemática figura.

En este abrigo no hay más pinturas ni grabados, sólo a la izquierda de este arquero mirando la roca se ve una grieta y un poco más a la izquierda de la misma se ve una línea vertical pintada del mismo color y de ocho centímetros de altura. Tal vez es un esquema humano o tal vez pueda ser un venablo o flecha, pero ningún detalle permite suposición alguna: segura.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El Covacho del Huerto de las Tajadas en Bezas (*Albarracín*).- Este nuevo abrigo pintado nos fue comunicado junto con el que describimos después por nuestro buen amigo el Inspector de primera enseñanza entonces de Teruel y ahora en Soria, D. Teógenes Ortego, al cual queremos agradecer aquí lo que hizo por la Prehistoria de la Provincia de Teruel que le debe importantes hallazgos.

Se sitúa este abrigo rocoso con pinturas en otra de las típicas barranqueras que se forman en el Rodeno de Albarracín como consecuencia de la erosión de las arenas del terreno. Las Tajadas es un barranco que desagua en el río Bezas, riachuelo que viene de Dornaque, y para llegar al lugar de las pinturas se debe seguir la carretera de Bezas a Saldon por Dornaque o bien por un caminito que sale del pueblo de Bezas y luego remonta el riachuelo de su nombre, al cual desagua la citada barranquera de Las Tajadas siempre limitada por pintorescas formaciones rocosas de las citadas areniscas rojas. Tan pronto se sube por este barranco se tropieza a mano izquierda con un huerto cerrado por una pared y que se ha formado aprovechando un pradito y algo de agua que por allí corre. Para llegar al lugar de las pinturas lo mejor es entrar en el huerto y mirando a la roca que lo limita hacia la **[-116→117-]**

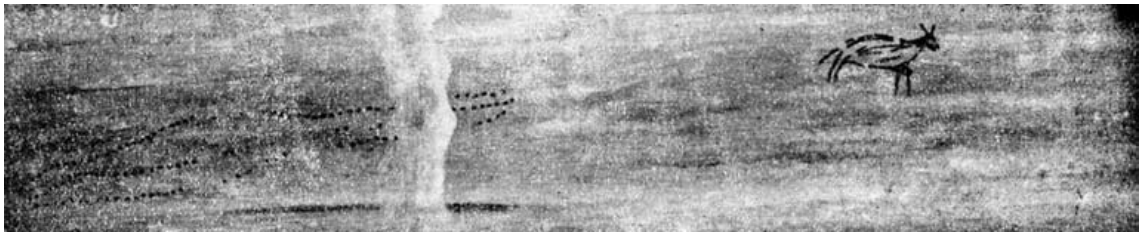


Fig. 1.- Signos puntiformes y cuadrúpedos. Covacha del Huerto de las Tajadas. Bezas.

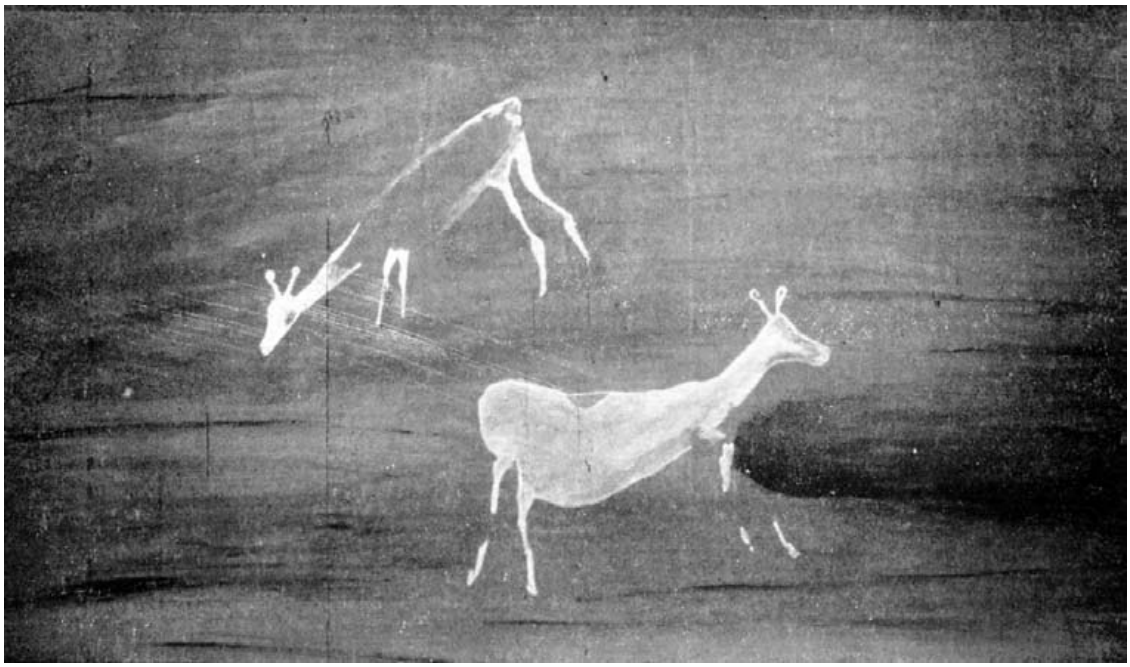


Fig. 2.- Ciervas del abrigo rupestre de la Paridera de las Tajadas. Bezas

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Fig. 3.- Pinturas de la Paridera de las Tajadas de Bezas.

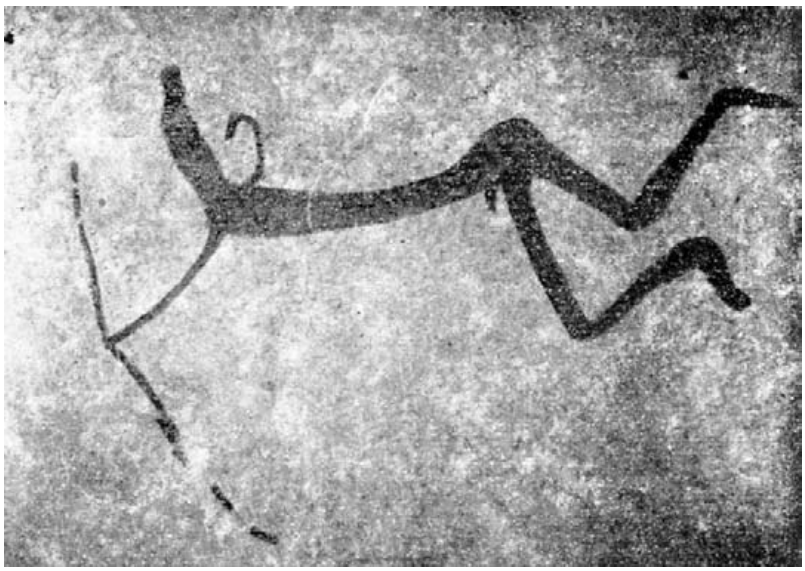


Fig. 4.- Arquero de los Callejones Cerrados.

[-116→117-] izquierda del que sube, en el sitio donde ésta sale más, formando uno o varios ángulos, se ve un abrigo o covacho bastante protegido y cubierto por un largo saledizo. En él aparece un grupo de curiosas pinturas que se ven bien fácilmente pues su

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

estado de conservación es bueno (Fig. 1). Primeramente se destacan a la izquierda tres hileras de simples puntos rojos oscuros casi negruzcos. Miden de largo total 83 cm. y 13 cm. en el punto mas ancho. Las líneas no son rectas sino algo onduladas y se acercan y separan, pero tienden a unirse en los extremos. Tales series de puntos son nuevos en el arte rupestre levantino. Su parentesco y similitud con series de puntos semejantes en el arte paleolítico de las cavernas es flagrante, incluso por la tonalidad del color. Sin embargo también hallamos series de puntos semejantes en Peña Tu (Asturias) delante del famoso ídolo pintado y todo aquel conjunto es de plena Edad del Bronce [6]. La interpretación de estas tres líneas de puntos de este covacho levantino es imposible, e hipotético será cuanto queramos decir. Posiblemente, si nos guiamos por otros parecidos, se trata de signos que indican multitudes y cada punto indicaría un hombre. También puede pensarse en que cada punto signifique un animal y tendríamos una representación esquemática y convencional de un rebaño. La irregular formación, cabría relacionarla efectivamente con la marcha por el monte de un pequeño rebaño de ovejas, cabras o vacas, formando filas onduladas no paralelas. Pero es totalmente hipotético cuanto escribamos sobre las sugerencias que esta curiosa serie de puntos roji-negros pueda proporcionarnos.

Todavía en el mismo covacho hacia la derecha del que mira, se ve una representación incierta, tal vez de un gamo hembra a juzgar por su falta de cuernos y su largo rabo. Las patas son simples rayas sin expresión de movimientos. Mide 21 cm. de longitud **[-117→118-]** máxima por 11 cm. de altura. Está mal dibujado en color rojo, pero el cuerpo solo está siluetado y luego cruzado por líneas rectas aunque no paralelas. La cabeza con sus largas orejas está pintada a todo color y todo este animal es de un arte ya degenerado sin aquella vida y vigor que veremos en otras representaciones de esta provincia artística levantina, como en el abrigo inmediato de La Paridera en las mismas Tajadas de Bezas. Unos restos de pintura, tal vez de alguna figura perdida de color rojo, se aprecia en este friso sin que podamos añadir mayor determinación de los mismos.

La Paridera de Las Tajadas en Bezas (*Albarracín*).- Unos cien metros más arriba del abrigo de El Huerto también a mano izquierda del que remonta la vaguada se ve una paridera o corral que se ha arreglado a base de cerrar con una tosca pared un covacho que forma la roca. Allí hay en dos plafones rocosos algunas curiosas pinturas rupestres. Mirando hacia el Huerto o sea hacía el Este (Fig. 2), se ven dos bellos ciervos pintados de color claro, casi blanco, de finísima traza y delicado arte. Su estado de conservación es bastante bueno aunque han perdido algunas partes de su silueta por deterioro natural de la roca. De estos dos anímales el de más abajo está dibujado a todo color. Mide 20 cm. de longitud máxima y 12 cms. de altura por la parte trasera que es la mas alta Mira hacia la derecha del espectador. Muestra un vientre grávido como signo de preñez avanzada. Se la ve vigilando con la cabeza alta y atenta. Ha perdido esta figura pintada parte del lomo y de las patas delanteras y tiene cortada una de las patas de atrás. Con todo, el animal que se ha pintado visto de perfil y las orejas y patas de frente, es de buen arte y sano naturalismo, produciendo una magnífica impresión.

Aun más bella es otra cierva inmediata colocada encima de la ya descrita y mirando al contrario a la izquierda del espectador como en ademán de comer. La figura es algo mas pequeña de tamaño aunque mide como la anterior 20 cms. de longitud máxima,

[6] E. Hernández Pacheco y J. Cabré, *Las Pinturas Prehistóricas de Peña Tu*, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, Trabajos de la comisión de Inv. Paleontológicas y Prehistóricas n.° 2, 23 págs. il. lám. en fototipia y otra en color, Madrid, 1914.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

pero es mas delgado su cuerpo y solo alcanza 10 cms. de altura por su tercio trasero. El artista que pintó esta figura nos **[-118→119-]** ofrece un esfuerzo claro por expresar un escorzo y perspectiva del animal que vemos con las patas delanteras algo mas cortas pero señalando lo mismo que en las traseras las rodillas y musculaturas de aquellas partes de manera elegante y acusada sobre todo en las patas traseras, las cuales ha dibujado de manera muy libre y podríamos llamar «antropomórfica» pues coincide con las representaciones de las piernas humanas que vemos con frecuencia en otros abrigos de este arte. La cabeza del animal está vista de frente en el momento que la alarga la cierva para comer apareciendo su cuello bien estirado. El ojo y el paladar se han señalado no pintando la roca. Lo mismo ha sido siluetado el cuerpo, contrastando el poco color de la línea que lo dibuja, con la mancha clara de las patas y la cabeza. Este a modo de difuminado a base de poner más o menos color al dibujo lo vemos también en la otra figura descrita aunque esté pintado a todo color su silueta.

Estas dos bellísimas y naturales figuras, trazadas con color blanco, que es siempre la técnica mas moderna empleada dentro de los conjuntos de arte rupestre de Albarracín, nos lleva a expresar, una vez mas, cómo siempre es más importante la mano del artista, que la técnica empleada, para hablar de estilos y épocas en el arte prehistórico, tanto de las cavernas cuaternarias, como de los abrigos al aire libre del arte mesolítico levantino [7].

En el mismo lugar, pero volviendo hacia el barranco ya en la paridera citada, hallamos en el friso rocoso nuevas pinturas (Fig. 3). En la parte mas alta, como saliendo de una gotera que corre por la roca que tal vez la ha destruido en su parte posterior, vemos destacarse la cabeza y las patas delanteras de una cierva. Mide 8 cms. de longitud máxima por 9 cms. de la pata mas larga a la cruz del animal.

Tal vez la gotera cubre el resto de la figura o tal vez sólo se pintó la parte que vemos. Es de color blancuzco como las ya descritas de la pared inmediata pero sus patas rectas no tienen ya la **[-119→120-]** gracia y el movimiento que apreciamos en las anteriores figuras. Su cabeza poco acertada y el ángulo simple que forman sus orejas hacen a esta figura menos viva, aunque no carece de cierta gracia y movimiento.

Delante de esta parte delantera de la cierva descrita se ven dos líneas paralelas de color claro que podemos interpretar como dos venablos o flechas. Las debemos relacionar con algún acto mágico de caza, tal vez se quiso representar una trampa o cosa semejante. Miden 6 cms. de longitud.

Muy curiosa es una pierna humana dibujada aisladamente que se ve encogida, detallándose el muslo, la pantorrilla y el pie. Su color es también blanco como las figuras anteriores. La anatomía de las tres partes de esta figura solo se señala con una paulatina delgadez en el trazo. Mide 7 cms. de longitud máxima. Es seguro que jamás se pintó más de lo que se nos ha conservado aunque no acertemos a valorar el carácter mágico-religioso de esta figura. Una pierna aislada semejante vemos en la Cueva del Civil del barranco de La Valltorta de Tirig (Castellón) [8]. Más bajo y hacia la derecha del que mira cerca ya del final del piso rocoso del covacho, aprovechado por el artista prehistórico para dejarnos estas obras de arte, se aprecia una tosca figura de ciervo de color rojo oscuro tirando a un tono morado como el de otras figuras. Mide 22 cms. de largo por 18 cms; de altura máxima. El animal tal vez fue una cierva sin cuernos pero luego en época posterior se le pintaron éstos de forma esquemática a base de añadirle sobre la cabeza una simple línea

[7] Todos estos problemas y los de la cronología del Arte Levantino Español en general pueden verse en nuestra monografía: Martín Almagro, *El Covacho pintado de Gogul*, Lérida 1951.

[8] H. Obermaier y P. Wernet, *Las pinturas rupestres del barranco de Valltorta* (Castellón), Memoria n.° 23 de la Com. de Inv. Pal. y Preh., Madrid 1919, Lám, VI, pág. 20.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

con un rameado unilateral, de color blanco, distinto al del resto de la figura y por lo tanto posterior. El animal está dibujado a todo color visto de perfil pero las patas rígidas y sin vida están vistas de frente, convencionalismo que no falta nunca en este arte levantino. Por lo demás, este pequeño ciervo resulta una figura tosca e inexpresiva.

Aún se ve un poco hacia la izquierda de la figura descrita **[-120→121-]** un cuadrúpedo indeterminable del mismo color rojo mofado como muerto, pues al parecer está dibujado con las patas hacia arriba. La figura está tan perdida que no puede darse mas amplia descripción de la misma.

Terminaremos esta nota expositiva provisional de los últimos hallazgos de arte rupestre de la comarca de Albarracín, resaltando lo mucho que nos enriquecen la serie de abrigos ya conocidos, en aquella región en sus técnicas y estilos siendo así hoy, sin duda alguna, la que nos ha guardado el conjunto mas nutrido y variado de la región levantina. En otro estudio mas minucioso y de conjunto que estamos realizando de todos estos abrigos rupestres pintados, trataremos con detalle, de los problemas técnicos y estilísticos que aquella serie de creaciones artísticas plantea en relación con el arte rupestre levantino español. Entretanto hemos de añadir que nuestras exploraciones arqueológicas hasta la fecha no han aportado resultado alguno aunque hemos excavado en el único abrigo de los recién descubiertos, donde se conserva tierra al pie del mismo que es el del Huerto de las Tajadas de Bezas. En todos los demás, sólo resta la roca viva, pues los covachos por su formación y situación no permiten que se formen estratos de tierras y con ellas se nos haya conservado vestigio arqueológico alguno. De todas formas en nuestro afán de ir situando industrias líticas cerca de los yacimientos de arte rupestre levantino, aún esperamos poder ampliar las catas hechas en el covacho del Huerto de Las Tajadas y realizar otras en abrigos rupestres próximos a las citadas pinturas, de cuyo resultado ya daremos noticias en nuestro ya citado estudio general en preparación.

El Sr. San Valero.- Sólo para señalar el interés de estas figuras que nos ha enseñado mi compañero Martín Almagro, y lo difícil que es el evolucionismo desde el auriñaciense hasta la policromía y la complicación del magdaleniense; y luego esto es complicado por la continuación del arte levantino. **[-121→122-]**

El Sr. Castillo.- En primer lugar deseo felicitar a mi compañero Sr. Almagro por este hallazgo y por habernos traído aquí estas figuras de animales que tienen, yo diría, un valor absoluto en el arte, y pueden compararse con lo mejor que se haya podido hacer en arte prehistórico. Ahora bien, yo querría preguntar al Profesor Almagro a qué época atribuye estas pinturas.

El Sr. Almagro.- Creo que este pueblo de tradición paleolítica ha guardado un género de vida paleolítica en tiempos mas modernos, pero nos deja siempre con la gran incertidumbre de poder dar fecha segura; incluso tal vez se desgajó después de haber tenido un momento de unidad. En mi opinión el arte del Maestrazgo tuvo un desarrollo y hasta una técnica, el de mi región de Albarracín y en las regiones del Sur con la misma idea y la misma religión. En consecuencia, podemos admitir que hayan podido tener cronologías distintas incluso cada uno de los grupos que formen entre sí una unidad.

Interviene nuevamente el Sr. Castillo, e igualmente lo hacen los Sres. Pericot, Almagro, Ortego Frías y San Valero.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia